

ECOLOGÍA INTEGRAL



“A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios” (LG 31)

ción. Este punto de partida en el camino de la conversión, personal e intransferible, es imprescindible para poder edificar de forma individual y colectiva una verdadera transformación de nuestra relación con la Creación.

Para el Papa Francisco **un planteamiento ecológico que no tenga en cuenta lo social no es verdadero**. Hay que escuchar “tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS n 49), ya que “paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados” (LS n 92) y componentes esenciales de la solidaridad intergeneracional – con nuestros congéneres (LS n 162).



Es necesario un cambio profundo en el interior del ser humano. El Papa Francisco, en la encíclica, hace referencia permanente al “cambio interior” para ello recoge palabras del Patriarca Bartolomé *«llamó la atención sobre las raíces éticas y espirituales de los problemas ambientales, que nos invitan a encontrar soluciones no sólo en la técnica sino en un cambio del ser humano, porque de otro modo afrontaríamos sólo los síntomas. Nos propuso pasar del consumo al sacrificio, de la avaricia a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que “significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. Es un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios. Es liberación del miedo, de la avaricia, de la dependencia”. Los cristianos, además, estamos llamados a “aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta»*. (LS n. 9).

El Papa Francisco hace una lúcida lectura de la situación actual y sitúa nuestra respon-

sabilidad sobre lo creado como una cuestión consustancial del ser cristiano, no como un anexo o una prenda de vestir que nos podemos poner o prescindir de ella si lo consideramos oportuno.

Nos ofrece como modelo a San Francisco de Asís: *«manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal. Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior»*. (LS n 10)

Una ecología integral

1. Una ecología integral

La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivos y el ambiente donde se desarrollan. También exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. No está de más insistir en que todo está conectado¹. Cuando se habla de «medio ambiente», se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados.

Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales

¹ *Laudato si*, n. 138



que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

• Ecología ambiental

«La naturaleza es expresión de un proyecto de amor y de verdad. Ella nos precede y nos ha sido dada por Dios como ámbito de vida. Nos habla del Creador (cf. Rm 1,20) y de su amor a la humanidad. Está destinada a encontrar la «plenitud» en Cristo al final de los tiempos (cf. Ef 1,9-10; Col 1,19-20). También ella, por tanto, es una «vocación». La naturaleza está a nuestra disposición no como un «montón de desechos esparcidos al azar», sino como un don del Creador que ha diseñado sus estructuras intrínsecas para que el hombre descubra las orientaciones que se deben seguir para «guardarla y cultivarla» (cf. Gn 2,15).» (Caritas in veritate, 48)

La naturaleza es un don de Dios y su cui-

dato es nuestra responsabilidad para con los pobres, las generaciones futuras y toda la humanidad. El creyente reconoce en la naturaleza el maravilloso resultado de la intervención creadora de Dios, que el hombre puede aprovechar responsablemente para satisfacer sus legítimas necesidades —materiales e inmateriales— respetando el equilibrio inherente a la creación misma.

Tanto el ambiente natural como el social están llenos de heridas producidas por nuestro comportamiento irresponsable. Pero todas ellas se deben en el fondo al mismo mal, es decir, a la idea de que no existen verdades indiscutibles que guíen nuestras vidas, por lo cual la libertad humana no tiene límites. Se olvida que «el hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza». **El derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros**, sino que sólo nos vemos a nosotros mismos².

Pero estamos llamados a aceptar el mundo como casa común, como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. El cui-

Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

² *Laudato si*, n. 6



dado del medioambiente requiere apertura hacia categorías que trascienden el lenguaje de las matemáticas o de la biología y nos conectan con la esencia de lo humano. **Si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado de la naturaleza brotarán de modo espontáneo renunciando a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio.**

Estamos llamados a aceptar el mundo como casa común, como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global

• *Ecología económica*

La economía, como la misma palabra indica, debería ser el arte de alcanzar una ade-

cuada administración de la casa común, que es el mundo entero.

Para ello, **la dignidad de cada persona humana y el bien común** son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral. El crecimiento en equidad y justicia exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, al cuidado del medio ambiente y a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo.

• *Ecología social*

Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana. En ese sentido, la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia, la violencia y el maltrato al medio.

En consecuencia, cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales, así como la degradación ambiental, a su vez, provoca insatisfacción en las relaciones sociales. **Esto obliga a una profundización crítica y valorativa de la categoría de la relación.** Un compromiso que no puede llevarse a cabo sólo con las ciencias sociales, dado que requiere un tra-



tamiento interdisciplinar, donde las ciencias de la tierra y el medio ambiente, la medicina y el derecho, tienen mucho que aportar, así como la metafísica y la teología, indispensables para hacer valer la dignidad trascendente del hombre y de la creación³.

El crecimiento en equidad y justicia exige algo más que el crecimiento económico

• *Ecología cultural*

Junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir un mundo habitable. Por eso, la ecología también supone **el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad** en su sentido más amplio. De manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular.

Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura.

La visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad. Por eso, pretender resolver todas las dificultades a través de normativas uniformes o de intervenciones técnicas lleva a desatender la complejidad de las problemáticas locales, que requieren la intervención activa de los habitantes. Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano⁴.

3 Cfr. *Caritas in veritate*, n. 53

4 *Laudato si*, n. 142-144

- *Unidos hacia un desarrollo sostenible e integral*

Como hemos visto, el modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa. Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se derivan. Y, en concreto, **“la Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y la debe hacer valer en público”**⁵. Para ello, es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a:

- **Relacionar la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza.** Existe una «ecología del hombre» porque «también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo». La defensa de la vida y la aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se

San Francisco de Asís:
nos propuso pasar del
consumo al sacrificio, de
la avidez a la generosidad,
del desperdicio a la
capacidad de compartir,
en una ascesis que
«significa aprender a
dar, y no simplemente
renunciar



transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana⁶.

- **Educar** para la alianza entre la humanidad y el ambiente. La educación ambiental ha ido ampliando sus objetivos. Si al comienzo estaba muy centrada en la información científica, ahora debe incluir una crítica al individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo... y también a recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios. La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo⁷. Una educación que no solo se limite a informar, sino que desarrolle hábitos ecológicos y el compromiso social.
- Adoptar **nuevos estilos de vida**, a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres y con la creación sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones. Cuando los cambios en los hábitos de la sociedad afectan al beneficio

5 *Caritas in veritate*, n. 51

6 *Laudato si*, n. 155

7 *Cfr. Laudato si*, n. 210



de las empresas, cuestionan los planteamientos de los partidos políticos o dejan en entredicho el funcionamiento de las instituciones, estas se ven presionadas a amoldarse a los nuevos requerimientos.

- Exigir y fomentar el **diálogo** hacia nuevas políticas, procesos económicos y ordenamientos sociales que promuevan una ecología integral que respete a la persona y a toda la creación. El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia, de comunión y de implicación en la construcción de la «civilización del amor». **Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo.** Junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad⁸.

En definitiva, el desarrollo de los pueblos y el cuidado de la casa común es considerado con frecuencia como un problema de ingeniería financiera y medioambiental, de reformas políticas e institucionales... Es tratado como una cuestión exclusivamente técnica. Sin

duda, todos estos ámbitos tienen un papel muy importante, pero el desarrollo nunca estará plenamente garantizado por fuerzas que en gran medida son automáticas e impersonales. **El desarrollo es imposible sin hombres rectos**, sin personas de a pie, sin operadores económicos y agentes políticos **que sientan fuertemente en su conciencia la llamada al bien común**. Se necesita tanto la preparación profesional como la coherencia moral⁹, tanto en la sencillez de la vida ordinaria como en las estructuras sociales más decisorias.

En cualquier estrato social donde nos encontremos dejemos que nos ilumine el ejemplo de vida de san Francisco de Asís: nos propuso pasar del consumo al sacrificio, de la avidez a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que «significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. Vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. Es un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios¹⁰.

Cuestionario de trabajo personal y de grupo

“VER” Mirada creyente

1. Aporta un hecho de tu vida en el que, como parte de Acción Católica, de la Iglesia, hayas sido un instrumento para crecer en conciencia y en compromiso en el cuidado de la casa común o en la denuncia de situaciones que dañan el medio ambiente. O bien, aporta un hecho de tu vida en el que reconozcas que, ante alguna situación

8 Cfr. *Laudato si*, n. 228-232

9 *Caritas in veritate*, n. 71

10 Cfr. *Laudato si*, n. 12

de agresión a la Creación, no hayamos estado a la altura de las circunstancias.

2. ¿Cuáles crees que son las causas de este hecho? ¿Y las consecuencias?

"JUZGAR" Reflexión creyente

Mt 18,18-20. En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos. Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

(Laudato Si', n 240) ...la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad.

(Laudato Si', n 13) El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común.

(Laudato Si', n 53) El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras. Se vuelve indispensable crear un sistema normativo

que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia.

1. En tu entorno, quiénes (qué personas, qué grupos) soportan las consecuencias más perjudiciales del daño ambiental? ¿Por qué te parece que ese/esos son las personas/grupos más afectados?
2. ¿Qué llamadas recibes para el cuidado de la casa común?
3. ¿Qué actitudes y hábitos podrías empezar a cambiar para mejorar el cuidado de la Creación y el de nuestros hermanos más frágiles?
4. ¿Qué podemos hacer desde la Acción Católica General para que los pobres de nuestro entorno no sufran las consecuencias de los daños ambientales?

"ACTUAR" Transformación creyente

1. ¿Qué compromisos asumo? ¿De qué manera puedo aportar al cuidado de la casa común y que otros también la cuiden?
2. ¿Qué compromisos podrían impulsar el equipo/ comunidad eclesial a la que perteneces (Parroquia, ACG...) por el cuidado de la casa común? 

